

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS EMPRESARIALES

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
Y EMPRESARIALES**

WORKING PAPERS N° 44

EL BALANCE SOCIAL EN EL MARCO DE LA SOCIEDAD

SANTIAGO GARCIA ECHEVARRIA

1980

UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES



D.

Universidad de Alcalá de Henares
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Cátedra de Política Económica de la Empresa
Alcalá de Henares - Madrid

Working Papers nº 44

Autor: Santiago García Echevarría

Título: El Balance Social en el marco
de la Sociedad

Fecha: Abril 1980



Secretaría de Redacción:

Dra. María de los Angeles Gil Estallo
Srta. María Luisa Blasco Laviña



Dr. Santiago García Echevarría

Se prohíbe la reproducción total o parcial por
cualquier método del contenido de este trabajo
sin previa autorización escrita.

Se trata de trabajos de investigación internos
de la Cátedra.

de organización económica al cual están estrechamente vinculadas e interdependientes todas las actividades realizadas en el mundo de la empresa tanto privada como pública. Por ello, considero que es básico que planteado el tema del Balance Social, se haya planteado, tanto en la teoría como en la práctica, la estrecha interdependencia que existe entre el mundo de la empresa y el mundo al cual realiza las aportaciones para resolver sus problemas y sus necesidades: La Sociedad.

2. Si se contempla la evolución de la Teoría Económica de la Empresa en los países industriales avanzados, vemos que después de las preocupaciones en torno a los fenómenos de medición contable que han ocupado la atención ampliamente hasta la Segunda Guerra Mundial, surgen ya en los años 50 unas mayores exigencias en torno al desarrollo que faciliten una mayor comprensión y permitan configurar de forma más adecuada el cada vez más complejo fenómeno que constituye el mundo empresarial. El desarrollo de las teorías económicas de la empresa lleva fundamentalmente a la búsqueda de una respuesta, con ayuda de las nuevas técnicas facilitadas por la investigación operativa fundamentalmente y, no por último, también al desarrollo de las técnicas estadísticas y las nuevas formas de cálculo económico, a la consecución de una mejor combinación de los factores productivos. En los años 50 se consigue este mejor ordenamiento interno en la asignación y combinación de los factores de producción y ello lleva fundamentalmente a dar respuesta a una exigencia muy cerca de los procesos productivos. La interpretación de la empresa como un sistema cerrado domina en este período. Con el comienzo de los años 60, y bajo la presión de diferentes grupos sociales, se interrogan sobre el papel de la empresa, pero yo diría, que ésta no es solamente una presión social, sino que el desarrollo al que ha llegado

incidencia
la empresa
el ordena-
ento econó-
co y social
cada vez
signifi-
tivo

la propia empresa industrial en los años 60 hace que su incidencia en el ordenamiento económico y social de los países industrializados y no industrializados, sea cada vez más significativo. No diría que solamente es la presión de grupos sociales aislados, por lo tanto, sino que el potencial que adquiere la moderna empresa industrial, en cuanto a su incidencia en los demás subsistemas que configuran el entorno, no afecta solamente a las localizaciones regionales o sectoriales en cuanto a la asignación de recursos y colocación de sus productos, para pasar a ser componentes con una fuerte interdependencia con el sistema de sociedad y económico.

El propio pluralismo político, una vez cubiertas las necesidades de desarrollo de la postguerra, implica ya de por sí una mayor intensidad en las interdependencias entre empresa, economía y sociedad. La empresa, pasa a interpretarse ya como un sistema abierto y social, en el sentido de que su interdependencia con los otros subsistemas es muy significativo, porque su dimensión humana y su incidencia en la sociedad constituye uno de los temas que conlleva a nuevas dimensiones en los planteamientos teóricos.

3. Pero a pesar de que este nuevo proceso de la interpretación de la empresa renace en el mundo académico en los años 60 es, sin embargo, la práctica empresarial, la que acepta este papel en muchos de los países industriales y busca caminos para reflejar su actuación en esas interdependencias entre empresa y sociedad. Y buena prueba de ello es que incluso en los momentos en los que por el quehacer teórico se renuncia en una amplia medida a continuar la búsqueda de soluciones en los problemas de una presentación de cuentas a la Sociedad, la práctica se lanza en los primeros balbuceos de la creación de estas cuentas a presentar públicamente cuál es esa apor-

pluralismo
tico y la
esa

"praxis"
resárial
sidera fun-
ental el
sentar ante
Sociedad
les son sus
rtaciones

tación. Pudiéramos decir que es la práctica la que considera fundamental presentar ante la Sociedad cuales son sus aportaciones y ello en el sentido de facilitar un mayor ámbito de información que cree las bases para una mejor interpretación del papel de la empresa en la Sociedad. Y es a raíz de este ímpetu de la "praxis", cuando el plano teórico vuelve a la búsqueda de soluciones que el exige el mismo proceso real de la empresa. La empresa de los años 60 se ha caracterizado, sobre todo la gran empresa, por un proceso innovador muy significativo en la búsqueda de nuevas formas de organización y dirección presionadas por la urgencia de dar respuesta a la propia complejidad de los problemas y a la evolución del entorno en el cual se está moviendo. No se trata, por tanto, en cuanto al planteamiento del Balance Social, de que determinados grupos sociales, en situaciones concretas de un país o de una región, con sus críticas y ataques hayan llevado a las empresas actuar en una función defensiva. Maló sería que el mundo empresarial reaccionase solamente en el sentido de la respuesta a grupos más o menos incoherentes, que de forma espontánea pudieran exigir determinadas aportaciones empresariales.

mpresa en su
ulo económico
uede basarse
en las mag-
des econó-
s para tomar
decisiones

Es la propia empresa la que dentro de un sistema económico que no solamente está caracterizado por un grado creciente de competencia y, por otro lado, de unas crecientes exigencias por la normativa legal que obliga a mayores aportaciones vinculantes de la propia empresa, le exige que en su cálculo económico no pueda permitirse reducir a las puras magnitudes económicas que constituían frecuentemente en el pasado la base de una decisión. Los factores económicos son, sin duda, y seguirán siendo componentes claves en las decisiones empresariales, pero cada vez pesan más los otros elementos no económicos e, incluso, hasta ahora

ajenos a la propia actividad empresarial, pero que deben de considerarse cada vez con mayor precisión a la hora de la adopción de decisiones económicas y, por consiguiente, a la hora de establecer el cálculo económico.

II. Argumentos básicos del Balance Social en este Seminario.

4. En esta presentación, quisiera reseñar básicamente tres bloques de exigencias que han implicado la consideración del fenómeno del Balance Social como respuesta a esa exigencia de responsabilidad ante la sociedad de la empresa. Estos tres grupos pudiéramos reseñarlos como los siguientes:

- (a) Exigencias empresariales propiamente dichas
- (b) Relación entre empresa y orden económico
- (c) Interdependencia entre empresa y Sociedad.

5. Exigencias empresariales propiamente dichas.

Aquí podemos distinguir claramente entre exigencias empresariales de orden interno, esto es, de política empresarial interna y aquellas otras exigencias empresariales de carácter externo o directamente intervincladas con los distintos subsistemas que definen el entorno de esa empresa. En cuanto a las exigencias empresariales internas, como se acaba de mencionar, se plantea la exigencia de que el cálculo económico a realizar para una mayor racionalidad de las decisiones empresariales, debe incluir de la forma más integral posible, tanto costes como utilidades que puedan darse en el futuro como consecuencia de esa decisión. El cálculo económico debe enriquecerse con elementos que plantean ciertamente dificultades, no ya sólo en cuanto a la medición de la futura posible utilidad, sino

exigencias
para la consi-
deración del
Balance Social

exigencias em-
presariales in-
ternas:
Incluir de
forma integral
en el cálculo
económico los
costes y utili-
dades proceden-
tes de una
decisión

Introducir, en
el cálculo
económico tanto
los costes vin-
culantes futu-
ros como las
posibles
oportunidades

también de costes vinculantes que puedan producirse como consecuencia de esa decisión. Estos costes pueden provenir, como se ha podido apreciar en los últimos años en casi todos los países industrializados, como consecuencia de un mayor peso de la actividad estatal sobre la empresa en torno a la creación de normas de protección del trabajo, ampliación de la Seguridad Social, consecuencia de una política social más amplia, etc. Todo ello ha llevado a costes imprevistos que "a posteriori" han identificado como erróneo el cálculo económico que sirvió en su día de base. Pero es que además el problema no es sólo de costes, sino de posibles oportunidades de la actividad empresarial. Solamente cuando dentro de los sistemas de dirección, caracterizados cada vez más por procesos de descentralización y de delegación, se consigan introducir, en mediciones por objetivos o cualquier otro sistema descentralizado, los componentes no sólo económicos, sino aquellos que con consecuencias económicas, en esencia y en su medición, no pueden realizarse como factores directamente económicos, es cuando podrá conseguirse que adquieran cuerpo nuevas formas de organización empresarial. Y no digamos el problema en cuanto a la mejora y perfeccionamiento de estilos de dirección más participativos que lleven a una mayor integración del hombre en los procesos empresariales como respuesta a las posiciones reivindicativas basadas en la concepción de luchas de clases.

ncias empre-
les externas

En el orden externo pasa la empresa, de estar vinculada al entorno que le facilita sus recursos de producción y al entorno que absorbe sus productos o servicios, a encontrarse con una interdependencia muy estrecha con los otros subsistemas del entorno como son: El Fiscal, el Mercado de Trabajo, la Legislación Laboral, la Legislación Financiera, etc. Pero espe-

cialmente, a partir de los comienzos de los años 70 se plantea en casi todos los países europeos un brusco viraje en el que se pasa de décadas caracterizadas por una amplia constancia de la política económica, en el sentido de Eucken, a una creciente inestabilidad en la política económica de los diferentes países.

Uno de los puntos claves del entorno empresarial pasa a constituir, por su inestabilidad, la política económica de los propios gobiernos. El creciente proceso de intervencionismo, que a su vez genera nuevas intervenciones, desconociendo principios o normas en las cuales pudiera establecerse una justificación y, al mismo tiempo, pudieran significar para el responsable empresarial un posible punto de referencia en su planificación de la actividad empresarial, es cuando se tropieza con el proceso que está llevando en casi todos los países a un amplio deterioro de la situación económica.

6. Con ello entramos en la segunda de las exigencias, que es la que implica la relación entre empresa y orden económico.

Sin duda, existe una influencia mutua en la que el orden económico establece el marco dentro del cual puede planificar y decidir la empresa como unidad autónoma su actividad económica y, con ello, permitirle a la misma conocer y precisar cual es aquella aportación que puede y quiere realizar a esa Sociedad. El orden económico no solamente constituye un marco dentro del cual se delega al responsable de la unidad empresarial poderes legitimados para poder planificar y decidir con autonomía -dentro de los marcos legales establecidos- la actividad empresarial, sino que al propio tiempo va a significar, según la dimensión de este orden

reciente
eso de
intervencionismo
a a un am-
deterioro
a situación
ómica

esa-Orden
ómico

ordenamiento
ómico de-
erá:
el grado
competencia

Del grado
delegación

empresa debe
trarse de
el marco
ómico del
namiento
lo más amplio
ble

ico y
sario

económico, el grado y nivel de libertades que se concede en esa sociedad en el plano económico a cada uno de sus individuos. El ordenamiento económico dependerá, en primer lugar, del grado de competencia que obligue al responsable empresarial a realizar contribuciones a la Sociedad a la que sirve y, por consiguiente, constituye uno de los primeros acicates para que pueda tener lugar esa responsabilidad social de la empresa. Pero es que además el orden económico significa claramente, y por ello, que el grado de responsabilidad que quiera exigírsele a una empresa estará en función del grado de delegación que se le haya dado para su actuación empresarial. Cuanto más se restrinjan las libertades empresariales mediante actuaciones intervencionistas y estrechando cada vez más el marco de decisiones delegadas, menores deben de ser y tienen que ser las responsabilidades que se le exijan al empresario. Solamente podrá hablarse de responsabilidad de la empresa cuando primeramente se le hayan delegado las posibilidades de planificación y de decisión para dar una respuesta mejor o peor a las exigencias de esa Sociedad. Pero también hay que ser consciente que ese marco dentro del cual deben de pedirse esas responsabilidades, implica también que depende de la propia empresa y de la influencia que pueda tener la empresa sobre el marco económico, asegurar que sea lo más amplio posible.

El empresario no puede olvidar que en una sociedad pluralista debe facilitar al político los argumentos para convencer de que solamente habrá una libertad y una responsabilidad cuanto más amplio sea el marco de delegación, cuanto mayores sean las libertades en la actividad económica, cuanto mayores sean las posibilidades de vincular riesgos y oportunidades. El empresario debe darse cuenta de que solamente cuando al político se le dé una respuesta positiva en cuanto

a que de esta forma pueden satisfacerse mejor las aportaciones y responsabilidades ante la Sociedad, podrá el político apelar a un orden económico cada vez más abierto a esa delegación y a esa oportunidad de responsabilidades.

7. Y, con ello, entramos en la tercera de las exigencias que es la que se refiere a la interdependencia de la empresa con la Sociedad.

El empresario debe contribuir seriamente a la configuración de un orden de sociedad que no solamente acepte a la empresa como uno de los sistemas más eficaces para dar respuesta a las necesidades de la sociedad, sino que además sea consciente de que constituye la base para asegurar un sistema de sociedad abierto, eficaz y justo. En una sociedad moderna, pero también en un país en vías de desarrollo, no sólo dependerá el grado de bienestar de la sociedad, del éxito o fracaso de la organización económica a elegir y, por tanto, del papel de la empresa, sino que la propia configuración política estará estrechamente determinada por la respuesta que dé la empresa a la solución de los problemas de esa Sociedad.

Si lo que se busca es innovación, creatividad, nuevas formas organizativas y de dirección, nuevas expresiones de integración del hombre en los procesos de la sociedad y en los económicos, una mayor justicia y una mayor equidad, implica todo ello que el papel de la empresa va más allá de una función meramente económica que puede reflejarse en una cuenta de Pérdidas y Ganancias. Nos debemos convencer de que solamente cuando se consiga que la empresa y el empresario se den cuenta de su obligación sobre la configuración de ese orden de sociedad, y que, por lo tanto, deben tener

una dimensión "política", en cuanto a que con su contribución pueden afirmar o no una sociedad pluralista, eficaz y justa, y será cuando la sociedad, el orden de sociedad, podrá dar y exigir esa responsabilidad que quiere plantearse al mundo empresarial.

III. El Balance Social implica una reflexión sobre el papel de la empresa

8. Si partimos de que el Balance Social es un intento de medición de esa responsabilidad ante la Sociedad de la función empresarial prácticamente, nos encontramos, y con ello queremos confirmar, que es una magnífica ocasión para plantearse una serie de reflexiones sobre el papel de la empresa, no sólo en cuanto al papel que ella pueda desempeñar, sino en cuanto al papel que debe exigírsele a un orden económico y de sociedad, que deben de dar a la empresa, para que puedan alcanzarse los objetivos y fines de este orden supremo que quiere configurar una Sociedad.

el Balance
al se ha de
tear que pa-
ha de desem-
r y ha de
ir la empresa

Una constitución económica no es un subproducto de una constitución de una sociedad, sino que en una sociedad moderna es una de las piezas claves que, naturalmente junto a otros sectores constitucionales, significan, sin embargo, la expresión constante y diaria del grado de libertad y del grado de realización que se le exija al individuo para contribuir a esa sociedad. Pero ello no termina aquí. De este orden económico y de sociedad, de la evolución de los mismos, se producirán incidencias en un signo u otro de exigencias a la organización y dirección empresarial. La evolución, sobre todo acentuada en los últimos años, de las exigencias y de los problemas de las modernas sociedades, significa todo un reto a la organización económica y a los responsables de la misma del mundo empresarial. Esta incidencia de la evolución de la

dependencia de la
acción de la
sociedad y del
orden económico
las aporta-
ciones empresaria-
les

sociedad y del orden económico hará que las aportaciones empresariales sean mayores o menores, estando en función no sólo del grado de competencia que se imponga, y de una buena gestión en el plano de la política social, sino también en la mayor delegación posible de las capacidades de planificación y decisión a nivel descentralizado y autónomo de la empresa, de la fijación de la constancia en la política económica como marco orientador y fijo para la actividad planificadora a nivel empresarial y, además, como referencia básica para exigir las responsabilidades que significan para una sociedad una respuesta afirmativa de la integración del hombre en los procesos económico-empresariales.

dependencia de la
empresa en el
ordenamiento
económico y de
la sociedad

Ciertamente que también la empresa, como organización dinámica y compleja, como sistema social y abierto, incide en el ordenamiento económico y de sociedad. Por ello, los responsables empresariales deben de ser conscientes que su responsabilidad ante la sociedad no es meramente el de una mayor pureza en el aire y en el agua, sino el demostrar que se acepta el reto de una potenciación de la capacidad individual dentro del marco adecuado de una competencia y el dar una respuesta positiva a las exigencias sociales, entonces es cuando podrá afirmarse y confirmarse un orden económico que permita y que delegue al mundo empresarial el campo de actuaciones para el cual pueden exigírsele responsabilidades. Pero sobre este tema volveremos más adelante.

II. BALANCE SOCIAL EN EL MARCO DE LA SOCIEDAD

I. Planteamiento

ones en-
presa y
id

Las relaciones entre empresa y Sociedad se plantean, en un contexto pluralista, en ambas direcciones. Esto es, que la evolución de la Sociedad incide sobre las estructuras empresariales, pero que también las propias decisiones empresariales tienen una importancia muy significativa sobre los procesos de evolución de la Sociedad. Por tanto, no puede plantearse el problema de las relaciones entre empresa y Sociedad solamente bajo el ángulo de la incidencia que la evolución de la Sociedad tiene sobre las estructuras de planificación y decisión de la empresa, sino que precisamente en una empresa industrial moderna la aportación de ésta puede considerarse en las últimas décadas como incidente en el proceso evolutivo de la Sociedad. Y, es, en este sentido, en el que debe considerar, tanto el responsable de la política de Sociedad como el empresario como responsable de la política empresarial, la existencia de esta interdependencia, cuyo grado de intensidad está claramente en función del mayor o menor grado de pluralismo que alcanza una Sociedad en lo político y en lo económico. Pero además de las dimensiones políticas y económicas, la dimensión social, en toda la magnitud que representa este vocablo, constituye uno de los componentes más acentuados de estas interrogaciones. Lo social, en cuanto que la Sociedad incide en la capacidad de planificación y decisión empresarial imponiendo un marco, unas veces como norma legal, otras veces como consecuencia de procesos sociológico-culturales, implica elementos determinantes para las posibilidades

de actuación empresarial. Pero también y fundamentalmente social, porque solamente cuando la empresa en su aportación a la Sociedad realiza aportaciones en bienes y servicios que contribuyen a mejorar los niveles de bienestar de esa Sociedad, y demuestra además que solamente bajo la hegemonía de una actividad económica privada es cuando puede darse ese bienestar y esa aportación a la Sociedad, esa aportación social, es cuando la Sociedad acepta o debería aceptar mediante un consenso generalizado, que la delegación en las unidades económicas empresariales de la capacidad de planificar los procesos productivos y de adoptar decisiones sobre los mismos, prima y da mejores resultados que los que pueden derivarse de planteamientos colectivos o planteamientos centralizadores.

Frecuentemente se plantea el problema de las relaciones entre la empresa y la Sociedad bajo el ángulo de la primera de las relaciones mencionadas, esto es, del impacto o incidencia que la evolución de la Sociedad tiene sobre las estructuras de planificación y decisión empresariales. Pocas veces se plantea la incidencia inversa, esto es, la importancia que ha tenido en las últimas décadas la empresa sobre la evolución de la Sociedad. queda generalmente olvidada o relegada. En las sociedades industriales avanzadas, es, sin duda, la respuesta que ha dado la empresa a la satisfacción de las necesidades de una Sociedad, aportando mejores soluciones y al mismo tiempo aportando soluciones sociales a muchos de los problemas que no pueden resolverse vía mercado, constituyen uno de los elementos básicos de la función empresarial como pieza clave en el desarrollo de la Sociedad, y ello no sólo por lo que respecta a su evolución político-económica, sino especialmente en cuanto a la contribución social. Los planteamientos referentes a la tecnología, la respuesta que hay que dar a problemas específicos de paro, a problemas ecológicos, a problemas de las relaciones entre los países industrializados y los países en vías de

tancia
empresa
la evo-
n de la
dad

desarrollo, etc. constituyen todas ellas piezas básicas en las que el papel de la empresa es el factor determinante en gran medida de las posibilidades de evolución de una Sociedad.

Estas interdependencias entre empresa y Sociedad han existido, sin duda, siempre. Sin embargo, en el plano teórico se han mantenido unas relaciones limitadas a los mercados de aprovisionamiento de los factores de producción y a los mercados de colocación de sus productos, dando a los demás subsistemas componentes del entorno como datos a un problema. Pero este planteamiento no ha sido solamente un componente teórico, sino que en casi todas las Sociedades industriales, especialmente las europeas de los años 50, y gran parte de los años 60, la estabilidad de estos subsistemas o su lento proceso de evolución han hecho que en gran medida en la praxis empresarial constituyan estos procesos, subsistemas más o menos a considerar como datos en la planificación de la actividad empresarial. Sin embargo, es a partir de mediados de los años 60 cuando surge ya en Europa la discusión en torno al papel de la empresa y a la figura del empresario. En pocos momentos históricos y en pocas zonas geográficas, puede demostrarse como lo ha sido en los países industrializados europeos, cómo la empresa, cuanta mas libertad ha tenido, mayor ha sido el logro alcanzado tanto en la recuperación como en el desarrollo industrial y económico del país correspondiente y, sin embargo, y a pesar de ese elemento testimonial básico, surge y empiezan a reclamarse funciones a la empresa y al empresario que hasta aquel entonces no se habían planteado. El problema deja de ser un mero academicismo para saltar a la realidad política y a la interrogante sobre cuál debe de ser la aportación que una Sociedad espera de la empresa y qué funciones deben o no realizarse por la misma.

discusión
el papel
empresa
figura
mpresa-
esemboca
interro-
de su
ación
Sociedad



En las relaciones entre empresa y Sociedad deben considerarse al menos como puntos claves para cualquier análisis los aspectos siguientes:

- a) Las relaciones constituyen, en primer lugar, un aspecto clave en cuanto a la definición del orden económico y, por tanto, del orden de Sociedad.
- b) De este ordenamiento económico y de Sociedad dependerá, consiguientemente, el grado o zona de actuación y configuración que se delega por una Sociedad a la empresa, al empresario y con ello se configura la expresión básica de la libertad individual.
- c) Tiene una gran incidencia este planteamiento de orden, ya que no sólo implica la forma de organizar una economía y su incidencia sobre el sistema de Sociedad, sino que tiene consecuencias claves para la capacidad de actuación y de solución a los problemas en la propia empresa.

Las relaciones entre empresa y Sociedad plantean un problema central, el de política de orden. Y, especialmente, en cuanto se refiere al orden económico por lo que afecta al papel y grado de libertad que posee el individuo en la configuración de la actividad económica y empresarial. Pero es que además, la capacidad de respuesta directiva y organizativa de la empresa en cuanto se refiere no sólo a los procesos de planificación y de decisión, sino en cuanto a la respuesta que da a la Sociedad con mayor o menor eficacia económico-social a las necesidades y pretensiones de esa Sociedad, está en función de la mayor o menor exigencia que le plantea el ordenamiento económico a la propia empresa. En este sentido, Albach considera que las funciones de la Empresa en la Sociedad pueden ser recogidas en tres posiciones parciales:

En cuanto a la capacidad de competencia por lo que se refiere a la realización de las funciones que le han sido delegadas por la Sociedad;

En cuanto a las cuestiones relativas a los procesos competitivos reales en los que se encuentra inmersa la empresa y que percibe de ellos los elementos provocativos para dar una respuesta mejor y,

Por último, la respuesta a los planteamientos sociales de una Sociedad .

Si analizamos estas tres cuestiones parciales mencionadas, la primera, de si es la empresa a la que se le ha delegado unas funciones a resolver por la Sociedad en base a una determinada estructura y capacidad de planificación y decisión da una respuesta correcta y aceptada a lo que se espera de la misma; la segunda de si la capacidad funcional de la competencia hace posible que pueda mejorarse y continuar en el proceso innovativo de dar y buscar mejores respuestas a las funciones a resolver y, tercera, el que a los problemas sociales planteados se les busque no solamente una solución burocrática normativa, sino que se dé cada vez una mayor respuesta a la interpretación de la empresa como institución social en la que se desarrollan hombres y que con su colaboración dan una respuesta a lo que espera de los mismos la Sociedad, podemos señalar que recogemos tres grandes áreas de lo que significa responsabilidad social de la empresa, o responsabilidad de la empresa ante la Sociedad.

Cuando hablamos de responsabilidad social no quiere o no debe ello significar que la empresa debe realizar funciones antieconómicas, que debe de renunciar al beneficio legítimo o que su actividad debe orientarse prioritariamente a funciones y atenciones sociales, sino que

responsabilidad social significa prioritariamente que la solución en que el empresario a la Sociedad es la mejor que se le ofrece para solucionar ese problema, que esa solución responde al peso a ninguna otra solución mejor que la que presenta, bien provenga de terceros o de ella misma, y que al admitir la existencia de determinados problemas de una Sociedad que no pueden hallar una solución adecuada, se configure un sistema normativo de política social que dé una respuesta justa, pero eficaz en lo social y en lo económico, a las exigencias de una moderna Sociedad industrial, pero que al mismo tiempo busque en el proceso de aceptación de la empresa como sistema social y abierto un mayor proceso de integración del hombre en esa función que contribuye a resolver problemas de esa Sociedad. Es, en este sentido, en el que se debe de hablar prioritariamente, de responsabilidad social de una empresa que solamente puede darse cuando se da una eficacia económica y social, junto con una respuesta política que significa una confirmación constante y perenne de la búsqueda de ese consenso que la Sociedad debe de otorgar a un orden económico que ofrece soluciones más eficaces a los problemas de esa Sociedad. Ello exige, por parte de la empresa, un esfuerzo continuo para mejorar su eficacia económica y social, pero sin descuidar también la importancia decisiva que tiene lo que pudiéramos denominar eficacia política.

A la Sociedad hay que decirle y señalarle cuál es este esfuerzo constante y perenne que ofrece unos ordenamientos económicos y no otros para mejorar los niveles de bienestar, de satisfacción y de reducción o solución de los problemas de una Sociedad. Esta dimensión política, que por muchos autores teóricos, pero también por muchos responsables de la praxis empresarial, se considera como ajena o extraña a la función empresarial, es la que debe señalarse como punto de partida y base para que ese consenso que necesita toda Sociedad en la que descentraliza-

responsabilidad
social
a la
Sociedad
o para mejorar
su eficiencia
económica
social y no
sólo la
económica

ción y de las actividades constituyen la base del ordenamiento económico y de la realidad de una Sociedad, se va creando y se va aboliendo como base de producción, como proceso cíclico y que garantice la continuidad, con punto de referencia clave para que la evolución de esa Sociedad no venga determinada únicamente por los movimientos ideológicos de grupos de la Sociedad, sino que la propia capacidad de la empresa, con su considerable aportación, pueda incidir en ese proceso evolutivo de la Sociedad de manera que queden garantizados los principios básicos que lleven, no solamente a la mejor realización de las aportaciones económicas y sociales, sino que además sirvan de contrapeso o de empuje, según los casos, para que esa evolución de la Sociedad encuentre el camino que se desea por los miembros de la misma.

Planteados en estos términos la responsabilidad social, surge el fenómeno del Balance Social.

Dejando aquí a un lado todos los aspectos referentes a si esta definición es válida o no, dejando asimismo a un lado todos los problemas planteados en torno a las dificultades de métodos y técnicas de medición, dejando aquí a un lado incluso el análisis de los diferentes caminos elegidos para dar una respuesta a cómo construir un Balance Social, lo que se busca en realidad con este instrumento es una respuesta a esa exigencia de responsabilidad social de la empresa. Y la búsqueda de esta respuesta no es solamente un intento teórico, sino que primordialmente se ha avivado en los últimos tres años como la búsqueda de una respuesta de la praxis empresarial a los planteamientos de la evolución de la Sociedad. Puede decirse que no se trata ya meramente de la búsqueda de una respuesta técnica, sino que lo que se busca es en estas relaciones entre empresa y Sociedad el dar una respuesta que permita la comunicación, que establezca el diálogo,

ción
ca
ción
ar

ance
, bús-
de una
sta a la
cia de
sabili-
cial de
resa

A pesar de todos los defectos, a pesar de las grandes lagunas aún existentes, y a pesar de toda la discusión ideológica que puede plantearse en torno al fenómeno del Balance Social, bajo este u otro nombre tendrá que establecerse un sistema de información que permita una mayor transparencia como condición básica para el funcionamiento de una Sociedad pluralista. Y esto no solamente le interesa al político, sino que fundamentalmente le debe interesar a la propia empresa. Pero es que a ambos, o para ambos, significa la existencia de este instrumento un componente fundamental para buscar ese consenso que la Sociedad tiene que dar a la empresa con el fin de poder mejorar sus aportaciones. Para ambos, para el político y para el empresario, es necesario que se definan cuáles son aquellas funciones que corres-

ponde a la empresa y cuáles son las funciones a delegar en otros órganos. Si bien es difícil trazar una línea separando ambas funciones y teniendo además presente que en los momentos actuales, y probablemente aún más en el futuro, muchos de los problemas de una Sociedad tienen que resolverse en un sistema de colaboración entre Estado y empresa, por la gran falta de potencialidad del primero y de eficiencia del segundo, debe considerarse, sin embargo, que esta delimitación de funciones constituye uno de los ejes fundamentales para el funcionamiento de un orden de sociedad. Para el mundo político, con el fin de que no se confunda con el hecho de una mayor segregación de funciones que pueden realizarse a nivel empresarial, implicando una mayor concentración de poder estatal, limitando libertades individuales y ejerciendo al propio tiempo una tendencia irreversible a un proceso de planificación centralizada con todas sus secuelas de ineficacia y de insatisfacción en la solución de muchos de los problemas de una Sociedad. En cuanto a la empresa, en la medida en que conozca en ese reparto de funciones de una Sociedad cuales son aquéllas que se esperan de la misma, el que busque esa aportación que antes hemos mencionado que permita valorar como la mejor solución posible, y con ello dar la base que necesita el político de ese consenso de Sociedad que permita consolidar una estructura empresarial en la que las libertades alcancen un grado máximo y den la mejor respuesta económica y social a esa Sociedad.

El problema del Balance Social, como respuesta al planteamiento de responsabilidad social de la empresa, si bien se plantea en términos académicos en una primera fase, preocupa a continuación básicamente al mundo de la economía empresarial. No puede decirse que a los políticos les haya interesado en su planteamiento inicial la dimen-

que se refieren a significan esta aportación. Sin embargo, en el estudio de la evolución empresarial nos encontramos, en primer lugar, con los problemas de la necesidad de la Empresa de adaptarse a un medio que se está considerando era grandes factores de cambio: el medio empresarial del balance Social, en especial, el medio que genera a diferentes que plantea de adaptación y control y, en especial, el medio que plantea de adaptación dentro de los procesos de planificación y evolución empresarial, puede, sin embargo, ser afectado por la evolución de finales de los años 60 y, en especial, la evolución de los años 70 ha implicado y va a seguir implicando en los próximos años el que el entorno empresarial, no tanto ya el entorno de los mercados de adquisición de los factores de producción como el de colocación de sus productos, sino el de los otros sistemas, en especial los de la propia Política Económica, van a plantearse como sistemas sumamente inestables.

Las secuencias de la posible evolución tecnológica, la implicación del cambio estructural que provoca la evolución energética, la acentuada presión de la normativa legal en cuanto al factor mano de obra, la necesidad de volver a plantearse el problema de la propiedad privada en cuanto al ejercicio del poder en la empresa, la mayor institucionalización de la propiedad y la amplia dispersión patrimonial, entre otros muchos factores, constituyen en los próximos años elementos determinantes muy significativos en la evolución de las propias estructuras empresariales y, sobre todo, puede esperarse que en esa mutua interdependencia de que antes hemos hablado entre empresa y Sociedad, pudiera ser esta vez el que las exigencias evolutivas de la empresa sean las que predominantemente vayan a influir en las modificaciones de la Sociedad, más que al contrario. Por ello, consideramos que los planteamientos empresariales no pueden echar a un lado, y fundamentalmente los empresariales, la exigencia de establecer esa comunicación o diálogo con los

es. ent
as
cos
ría
sa
ma
ce

antes
s em-
iales
tener
nta la
cia de
muni-
con
más
so-

que en la estructura social que configura en la Sociedad, y que en sólo por lo que pudiera significar un mayor nivel de la interpretación o generosidad de la empresa con respecto a la Sociedad, sino porque va a ser una empresa que va a salir por "vender", esto es, para producir y vender, y de los cambios que tienen que producirse en los procesos empresariales y, consecuencia, en su influencia sobre la Sociedad, con el fin de lograr el concepto que no solamente asegure, sino que extienda lo amplio de los grados de libertad de que debe gozar la libertad empresarial para que pueda actuar responsablemente ante la Sociedad.

Responsabilidad social y Balance Social constituyen dos expresiones diferentes de un mismo hecho y las cuales están en función concretamente de la dimensión que le haya dado el Orden Económico y el Orden de Sociedad en que se mueve la empresa. Por ello vamos a dedicar a este problema principalmente nuestra atención.

II. Empresa y Orden Económico

Cuando hablamos de Orden Económico estamos implicando la respuesta organizativa que una Sociedad quiere dar a la forma de solucionar sus problemas económicos y sociales. Un Orden Económico, en una Sociedad pluralista, necesariamente abarca diversos sistemas económicos, esto es, organizaciones de la actividad económica plurales en el sentido de que se trata de un orden abierto para que el individuo en libertad pueda escoger aquella forma de ejercicio de la actividad económica más congruente con su sistema de valores, así como con sus posibilidades de realización. Así, un Orden Económico no solamente abarca un orden de Economía de Mercado, sino que abarca también la actividad pública, la actividad cooperativa, puede abarcar la actividad autogestionaria y cualquier otra

Económico,
as eco-
s,
dades
icas y
s
icos

El problema de la actividad económica, cuando se trata de un individuo, se está haciendo básicamente de una manera que implica la deducción de reglas que se aplican a los elementos y promedios en los que se está tratando. La regla de juego, por lo tanto, debe de ser una regla que permita que una organización económica pueda responder no sólo a la asignación de los recursos, sino a la satisfacción de las necesidades de la sociedad. Y esta respuesta no solamente implica una respuesta económica, que es fundamental, sino una respuesta social y eficaz en lo político.

Un Orden Económico abierto significa al propio tiempo una forma de organización económica que permita el experimento, que permite la búsqueda de nuevas respuestas a nuevas situaciones y que por lo tanto, es la única vía que puede verdaderamente plantearse de forma flexible con las exigencias evolutivas de una Sociedad. El problema que plantea el Orden Económico con respecto a las interdependencias entre empresa y Sociedad constituyen la pregunta básica, ya que del Orden Económico elegido se podrán deducir cuales son aquellas funciones que una sociedad delega en una empresa y que, por lo tanto, es responsable de ellas. Es muy importante no asignar a una empresa funciones que no han sido delegadas y, por lo tanto, no puede pedírsele responsabilidades de las mismas.

Un Orden Económico caracterizado por una descentralización, tanto en la planificación como en las decisiones de la actividad empresarial, significa para la empresa una responsabilidad muy amplia dado el grado de autonomía que implica al propio tiempo la aceptación de riesgos y oportunidades, que un ordenamiento en el que fundamentalmente las funciones de planificación y de

len. Econó-
biente
ica
orma de
zación
ica que
e el
mento

En primer lugar, queda caracterizada en uno o varios de los casos en los que así está ordenado y en los que la empresa no es más que un mero órgano ejecutor. En el primer caso, la empresa que caracteriza de forma típica el primer tipo de orden económico de Mercurio, significa básicamente que la empresa, como ente apto para la planificación y de decisión, recibe una delegación de poder muy significativa en la solución de los problemas de una Sociedad. Por ello, su responsabilidad social es muy amplia y esta responsabilidad implica a su vez una mayor dificultad en la limitación de las funciones entre empresa y Estado. En el segundo de los casos, en los que la empresa no es más que un mero órgano ejecutor de las decisiones que se hayan adoptado en cuanto a las actividades de esa unidad económica, su responsabilidad queda limitada al cumplimiento, en mejor o peor grado, de lo que se le ha ordenado. Por ello, considero que no se puede hablar de responsabilidad social y, más aún de Balance Social, más que en las primeras formas de interdependencia y de Orden Económico. En la segunda, como en cualquier otra actividad que realiza dentro de un sistema de economía abierta, la actividad pública en la que solamente se exige respetar presupuestos, magnitudes fijadas de producción o de prestaciones, difícilmente puede dársele un contenido en el sentido de la responsabilidad social de una empresa.

Y lo interesante es poder observar cómo al centrarse el problema de la responsabilidad social y del Balance Social en aquellos órdenes económicos caracterizados por la delegación de las funciones de planificación y de decisión empresarial en unidades autónomas, los ataques contra las mismas provienen frecuentemente de interpretaciones de funciones que no les corresponden o a las que la empresa no puede dar una respuesta satisfactoria. En este sentido, frecuentemente, se trata de modificar el grado de autonomía de una empresa por diversos caminos limitando la misma y sin darse cuenta, al propio tiempo, o al menos

ia
ria
nso
o

Social
do

com... .. en los documentos, se disponga de una política social que sea eficaz tanto en el alcance de sus efectos sociales, como en la gestión económica de la misma, que sea uno de los principales problemas de las sociedades industriales actuales.

La seguridad de Seguridades Sociales creadas, en tal caso, con la ayuda de una moderna Sociedad, puede verse, incluso, a veces, en peligro, no sólo el que se alcance o por los objetivos sociales previstos, sino que puede poner en peligro el propio sistema económico. La dimensión social alcanzada en muchos de los países implica volúmenes de gestión económica muy significativos, que de su mejor o peor actuación pondrá en vías de dificultad o de éxito al propio sistema económico. Pero es que además, se están traspasando funciones del individuo al Estado, en algunos países, planteándose de nuevo el problema de hasta que punto las libertades individuales quedan socavadas en aras de una creciente burocratización de los sistemas de política social que no sólo dejan de contribuir a las exigencias sociales, sino que plantean serios problemas de eficacia económica. Sin una política social adecuada difícilmente puede mantenerse una estabilidad en el sistema económico y menos en el de Sociedad. Pero con una política social exarcebada, mal gestionada en lo social y en lo económico, esa inestabilidad del sistema económico y de Sociedad puede hacerse incluso más perentoria y poner mayores dificultades para un Ordenamiento de la Economía en la que disminuya la eficacia. Es más, puede ocurrir que mediante un mal planteamiento de la política social no solamente se pueda poner en peligro el sistema económico por el excesivo corte de la misma, sino que puede producir una cadena imparable de intervenciones estatales que produzca un cambio radical en el orden económico y en el de Sociedad.

a qué pun-
a libertad
vidual
a socavada
ras de una
cratizac-
excesiv-
e la
tica Social

El problema que se plantea en el sistema industrial es el de la autonomía de las unidades autónomas empresariales, es decir, el de cómo puede resolverse muchos de los problemas que plantea el hecho de negar la existencia de una única política empresarial unitaria, pero el problema que se plantea en la economía la realidad y la tienen que tener las unidades políticas. Si tomamos el ejemplo de la política que se plantea la República Federal de Alemania, donde actualmente que aproximadamente existen 2 millones de empresas, de las cuales unos 5.000 empresas son públicas y unos 1.000 empresas cotizan en bolsa. Pero el 80 por ciento de las empresas están caracterizadas por ser empresas medias y pequeñas en las que el poder de decisión y el poder de propiedad recaen en una misma persona. Mientras que estas empresas medias y pequeñas ocupan un 40 por ciento de la población, aquellas empresas caracterizadas por una dispersión de la propiedad vienen a ocupar un 20 por ciento de la población trabajadora. Esta estructura, en su mayor o menor acentuación, puede aceptarse para casi todos los países europeos industriales. El peso de la unidad empresarial autónoma, especialmente de la empresa media y pequeña, es básico para el funcionamiento de un Orden Económico. La necesidad de una política de clases medias empresariales que las sancionen y las capaciten para aceptar la autonomía en la planificación y decisión, constituye quizá el eje más importante para dar consistencia a un Orden Económico que delegue esa responsabilidad ante la sociedad. Y aquí surge el problema, en el planteamiento que a nosotros nos interesa, de cómo puede arbitrase un sistema de información que, sin grandes complicaciones, permita facilitar una presentación de cuentas en cuanto a la respuesta que se da con el fin de alcanzar la aceptación o no de su funcionamiento.

El problema que se plantea dentro de un orden pluralista es que dentro de la división organizativa de las

que se refieren a las competencias que corresponden a la Sociedad, otras que corresponden a las empresas industriales como son las funciones administrativas y los sindicatos, otras que corresponden a las empresas como unidades autónomas, como son los poderes y elementos que intervienen en el orden técnico-económico y social de la producción. Es muy importante en el estudio de la actividad la creación de subsistemas que permitan el equilibrio de poder de las diferentes instancias que entran en juego con el fin de que no se produzca una concentración de poder. Toda concentración de poder en la economía llevará a desequilibrios dentro del sistema que provocará un empeoramiento en la eficacia de las propias instituciones económicas y políticas. Señalando cuando se de el equilibrio adecuado entre los distintos subsistemas mencionados, se podrá garantizar que la eficiencia económica y social de un Orden de Economía de Mercado quede asegurado al poder realizar, como antes se ha mencionado, que el más competente pueda realizar las aportaciones que requiere la Sociedad, que la competencia entre diferentes unidades autónomas pueda permitir el acceso constante a nuevos empresarios y que, al propio tiempo, se de una respuesta a las necesidades sociales. En esta distribución de funciones es, por tanto, necesario que a la empresa o por la empresa se fijen aquellas funciones que le son de su competencia y que, por lo tanto, no puedan exigírsele otras funciones diferentes.

Es necesario señalar, que las relaciones entre empresa y Sociedad corresponden no ya a dos entes homogéneos, sino a dos conglomerados totalmente heterogéneos. La empresa está configurada por diferentes grupos de personas, con diferentes sistemas de objetivos y que buscan en su actividad empresarial el instrumento o la vía para alcanzar los mismos. Esto es, se tiene una heterogeneidad

ión
de
arte

de la
a, exi-
het-
de siste-
objetivos

...que se refieren a los que se refieren a los o varios
...que se refieren a los que se refieren a los o varios
...que se refieren a los que se refieren a los o varios

...que se refieren a los que se refieren a los o varios
...que se refieren a los que se refieren a los o varios
...que se refieren a los que se refieren a los o varios

La segunda de las instituciones de la Sociedad tampoco
constituye un elemento homogéneo. Los diferentes grupos socia-
les, directa o indirectamente implicados con el mundo de la
empresa, poseen sus propios sistemas de valores y, consiguien-
temente, sus propios sistemas de objetivos. En base a estos
sistemas de valores y objetivos, tratarán éstos grupos socia-
les de implicar y exigir a la empresa aportaciones o trata-
rán de evaluar de acuerdo con sus propios criterios las aper-
taciones realizadas por la empresa. Esto lleva a una hetero-
geneidad de resultados en cuanto al enjuiciamiento y valora-
ción de la actividad empresarial. Y he aquí quizá uno de los
problemas más importantes. Mientras que en muchos de los
países europeos implicados en esta tarea del desarrollo del
Balance Social, el mundo sindical ha aceptado el planteamien-
to, en otros ha sido rechazado.

La empresa tiene que plantearse a la hora de definir
su Balance Social, cómo facilita un sistema de información
que permita, en la mayor medida posible, que los diferentes
grupos de referencia pudieran obtener una valoración de estas
aportaciones que fuera más homogénea y que, por tanto, sir-
viese de vía de comunicación. Si no existe la posibilidad de
neutralizar en determinada medida que las aportaciones de la
empresa solamente sean enjuiciadas por los criterios deducidos

ad
ad
ar
de
ic

Ello obliga a la empresa a tenerla ya presente en sus actividades, en la búsqueda del equilibrio entre los intereses de cada una de ellas, en el tiempo y en el espacio, pero que además debe tener presente el carácter de algunas relaciones que se plantean en relación con las diferencias de las personas, empresas e instituciones. Se ha aquí uno de los problemas de la responsabilidad importantes a los que se plantea el problema del desarrollo de un sistema de información de estas interdependencias entre empresa y sociedad. Pero, a pesar de todas las dificultades, es urgente y necesario que se dé una respuesta a esta necesidad de información, con la prudencia y con la diligencia que debe plantearse en la empresa como elemento defensor de un ordenamiento económico que garantice la autonomía empresarial dentro del marco cada vez más delimitado por la normativa legal.

111. Tratamiento racional y exitoso para un protagonismo
en el escenario

Si se observa la situación actual de la empresa en el mundo latino y sus tendencias predominantes pueden recogerse, en los siguientes aspectos, las características más destacables:

g) Por un lado, la complejidad de los propios sistemas empresariales y la necesidad de introducir y fomentar procesos más descentralizados y participativos como consecuencia de esta complejidad y de los crecientes niveles tecnológicos, exige un esmero en unificar sistemas de valores y sistemas de objetivos en los dis-

El primer elemento de la vida de la empresa, entre las dimensiones de la actividad empresarial en las procesos de planificación, es la filosofía empresarial, no ya sólo en cuanto a la filosofía económica, sino también los técnicos-económicos, que se expresan en la expresión de una filosofía empresarial que puede ser adoptada por distintos grupos y que encuentran en la filosofía empresarial adoptadas en el momento de la creación de la empresa. Las personas actúan en torno a determinadas filosofías. Esto exige, como se ha demostrado en el caso de experiencias empresariales europeas, la existencia de un "círculo social" interno que facilite la información y comunicación y que con ello se proceda a la fijación cuantitativa y cualitativa, pero en cualquier de los casos más objetiva, de la expresión de esa filosofía empresarial en cuanto al papel que está jugando o que quiere jugar la empresa en el entorno en el que se desarrolla.

La existencia de este documento interno, como complemento a otras informaciones de índole técnica y económica, es, a mi entender, un elemento de vital importancia para que en la empresa que no es solamente una persona, sino un conjunto de personas, como cuerpo social dé una respuesta más uniforme a las exigencias de la Sociedad. Sin esta unificación o sometimiento de los distintos sistemas de objetivos aceptados para la empresa será difícil homogeneizar las posiciones y puede llevar a serias contradicciones al imponer los propios individuos los propios sistemas de objetivos y criterios a los sistemas de objetivos y criterios de la propia empresa cara al mundo exterior. Además, sin un planteamiento homogéneo, tanto en lo económico como en lo metaeconómico, será muy difícil establecer procesos descentralizados de dirección y organización en base a sistemas de objetivos o en base a cualquier otro sistema de coordinación de decisiones en procesos descentralizados.

que se plantea es el de que el planteamiento en problema del Balance Social sea objetivo.

El problema es que los grupos de interés son diferentes, cada uno con sus propios objetivos, y los objetivos son conflictivos entre sí, tanto en el sentido de que cada grupo social tiene sus propios objetivos y sistemas de objetivos a la hora de evaluar un sistema de la empresa.

Entonces, ¿cómo y existirá un grupo de referencia? El grupo en el establecimiento del Balance Social y los demás grupos de referencia tenderán a influir en la configuración de ese sistema de información con el fin de que se consideren también aquellas informaciones que quieren obtener para permitirles un enjuiciamiento. Y aquí tenemos el problema fundamental. Si se quiere evitar que cada grupo de referencia haga una valoración distinta y a su medida de las aportaciones de la empresa, la problemática del balance Social en cuanto a su instrumentación como componente de la política empresarial externa, será sumamente conflictiva. Si se admite que uno o diversos grupos de referencia sean los que de forma dominante establezcan el sistema de información y busquen la inclusión de aquellas informaciones coherentes con sus propios sistemas y que exigen otros grupos de referencia, puede buscarse de esta manera un sistema de información que satisfaga las exigencias informativas. El problema fundamental es que las informaciones que puedan deducirse del sistema del Balance Social externo sean lo más objetivas posibles y verificables. Otra cosa es que cada grupo social de referencia lo valore en mayor o menor medida, pero que no puedan ponerse en duda las magnitudes cuantitativas y cualitativas que se hayan reschado.

Con ello, lo que hay que plantear cara al sistema de información externa son las dos dimensiones fundamen-

El primer nivel de diferenciación entre el interno y externo posiblemente sea el de los puntos de vista de cada uno que le corresponde. En el interno, el punto de vista de las empresas, en el externo, el de la comunidad política, o sea, el de la sociedad. El Balance Social que se propone en este estudio es el que se propone para transcribir en un lenguaje común la realidad de realización de los planes, en el caso de la industria, que se habría propuesto en el plano político, por lo tanto, que tiene que ver con los objetivos y funciones que la comunidad política o ha pretendido desarrollar, bien por el poder del Orden Económico, bien por imposición del Orden Económico o bien por propia iniciativa, políticamente regular el grado de realización y la calidad de la realización de los planes. En el momento en que se confunden las dos dimensiones, la dimensión política y la dimensión "técnica" se plantearán discusiones ideológicas insolubles.

Es, por lo tanto, preciso distinguir entre la fijación de las funciones y objetivos de la actividad empresarial, que vienen dados por el Orden Económico, y lo que puede exigírsele a la empresa: mejor o peor grado y calidad en la gestión y realización de esas funciones que se le han delegado. Lo que no puede plantearse, a nivel de empresa, por los distintos grupos sociales, es que una vez determinadas por el Orden Económico las funciones delegadas esperar a recortarlas o a plantear grandes interrogantes sobre la viabilidad o no cargando a la empresa con aquellas responsabilidades que no son suyas. He aquí precisamente uno de los principales temas en el planteamiento de un Balance Social externo.

Creemos, por lo tanto, que la diferenciación entre estos dos Balances es sumamente importante porque sus objetivos son diferentes e incluso su propia instrumentación y operatividad es los destinatarios.

El problema de la actividad empresarial y la actividad económica en una sociedad libremente organizada, es el problema de la necesidad de una actividad económica que permita mantener en el tiempo la estructura de concentración de poder y de actividad económica que permita mantener un orden económico y social normal de la vida en el sentido de la actividad económica de los diferentes individuos que se agrupan y se ven forzados a las medidas organizativas para la solución de los problemas de la actividad, en qué hay uno de los retos más significativos, toda además la necesaria colaboración entre la empresa privada y el Estado para la solución de muchos de los problemas, y siendo en esta colaboración la gran empresa uno de los destinatarios más inmediatos, nos encontramos ante el peligro de que pueda producirse, por excesos de concentración de poder, una limitación del poder y la actuación del mercado y que de una manera directa se llegue a procesos o a desplazamientos de los procesos de planificación de la unidad autónoma empresa a las unidades administrativas estatales.

- b) Sin embargo, dadas las características incluso de los países industrializados del peso dominante de la industria mediana y pequeña, no ya sólo en cuanto al número de unidades, también las empresariales, sino incluso en cuanto a la contribución al producto nacional bruto y al número de empleos creados, nos encontramos ante la necesidad de que sólo tendrán capacidad de respuesta estas empresas medianas y pequeñas cuando el Orden Económico les facilite la entrada constante a los mercados, les facilite y garantice en la medida de las disposiciones normativas de una Ley de Competencia que este

esa radio
na sola
capaci-
respon-
al Ombu-
e los
la
al me-

acceso al mercado no se verá obstaculizado por la capacidad técnica o económica de otras instituciones.

Pero, es que, además, el propio legislador deberá prever de forma más acentuada que lo que se ha realizado hasta ahora, que la normativa legal en muchos de los campos del entorno empresarial como es, en especial la legislación laboral y la fiscal, pero también la propia legislación financiera, no puede soportar una empresa media y pequeña en las mismas dimensiones que una empresa grande. Los grados de formalización de la organización y la capacidad de absorción de costes adicionales puede poner, por la normativa estatal, en peligro la supervivencia de la empresa media y pequeña. Y ello es fundamental puesto que solamente una estructura industrial, con un soporte de empresa media y pequeña saneado y eficaz, es la que permitirá desarrollar una actividad industrial conjunta competitiva, eficaz y que pueda dar respuesta a las exigencias de la Sociedad.

- c) Si bien son dominantes en cuanto al número de empresas, aquellas unidades en las que el poder de decisión y el poder de propiedad se encuentran vinculados en la misma persona, esto es, las empresas-empresario, también es cierto que en las empresas de un gran espectro en la propiedad, la separación entre propiedad y poder de decisión es cada día más acentuado y notorio. Si hoy unimos a las actuales tendencias inflacionistas, durante varios años persistentemente de casi todos los países industriales, el deterioro en el ejercicio del poder del accionista y, por lo tanto, la pérdida de interés del mismo en el ahorro a invertir en procesos productivos, se plantea uno de los grandes retos de búsqueda de nuevas formas de órganos que permita una solución más satisfactoria a este hecho de la separación entre el poder de la propiedad y el poder de

ancia de
estructura
rial con
e en la
a y media-
resa

ión entre
ad y poder
sión

decisión en el mundo empresarial.

El acentuamiento del factor personal, sobre todo en los países europeos, en su intervención en los procesos de decisión empresarial, en detrimento en casi todos los casos del poder de la propiedad, debe de replantearse en el sentido de buscar nuevas formas más atractivas para poder solucionar una mayor participación del capital disperso, que constituyen grupos heterogéneos totalmente en cuanto a sus sistemas de objetivos, en la realidad empresarial.

- d) La empresa no puede convertirse en una institución burocrática, sino que de la propia dinámica empresarial, de la capacidad de respuesta de la empresa a las exigencias de la Sociedad, es cuando podrán buscarse los objetivos de un mayor bienestar y de una mayor capacidad de dar respuesta a los problemas sociales. Los problemas financieros de la Seguridad Social, la defectuosa eficacia de estos sistemas, la solución del paro en sus distintos grupos sociales, la salida de la actual congelación de los procesos económicos, etc. tienen que realizarse a través del mundo empresarial. Solamente cuando el Orden Económico se replantee el papel de la empresa en la Sociedad en cuanto a definir que cuanto mayor sea la autonomía del mundo empresarial, delimitando las funciones de estas unidades autónomas y las del Estado para conjuntamente lograr el máximo de eficacia en lo económico y en lo social, se tendrá una respuesta a los problemas actuales. Todo proceso de creciente intervencionismo que implica una reducción de la autonomía y, por lo tanto, un desplazamiento de los procesos de planificación y decisión empresarial a unidades administrativas o supraempresariales, restando a la empresa el binomio riesgo-oportunidades, e implicando necesariamente una

amamiento
ector
sal

plazamiento
procesos
eficiencia
ción em-
ial a
es adminis-
is o supraem-
iales im-
na concen-
a de poder
mercados

concentración de poder en los mercados bien en manos privadas o en manos públicas, implicará una falta de agilidad innovadora para dar las respuestas que necesita la Sociedad actual. Solamente con un mayor protagonismo empresarial concendido por un Orden Económico que vea en el mismo la única respuesta válida a la situación actual, una actividad del Estado en colaboración con las economías empresariales para dar respuesta a los problemas de transformaciones estructurales, que ni el Estado puede realizar por si solo de forma eficaz, ni las empresas tienen capacidad para dar la respuesta suficiente, será la condición "sine qua non" para poder dar una respuesta adecuada. Ello exige, y en esto el empresario debe ser consciente, que este mayor protagonismo empresarial, solamente podrá conseguirse cuando la Sociedad esté conforme y de acuerdo en dar este consenso económico.

En una Sociedad pluralista, el político necesita del consenso de los grupos sociales que le apoyan, y es en este sentido cuando la dimensión política del empresario tiene que jugar un papel decisivo. Y toda iniciativa que lleve a presentar a la Sociedad de forma transparente y eficaz cuál es la aportación que debe de realizar la empresa y en qué condiciones la realiza y cómo puede dar mejor respuesta a la utilización de los recursos y a la solución de los problemas, es cuando ese consenso hará viable el protagonismo empresarial. Cara a los años 80, o se recupera un mayor protagonismo empresarial, se reducen muchas de las intervenciones del Estado en la vida económica, se ajustan las propias organizaciones estatales a los criterios de eficacia social y económica, o será muy difícil dar respuesta a las crecientes exigencias de una Sociedad. Solamente un Orden de Economía Social de Mercado, que recupere el protagonismo de la empresa y compense, en cuanto a las exigencias sociales por parte del Estado, aquellos

otagonismo
sarial
ita de un
nso social

componentes que pueden darse una mejor solución en un orden de esta naturaleza que en un orden centralizado, es cuando verdaderamente podrá realizarse la solución. No puede pedirse un esfuerzo por el esfuerzo, sino que tienen que establecerse reglas de juego, criterios y normas que impliquen al individuo una respuesta más adecuada, más eficaz en lo económico y en lo social. Y una respuesta positiva en lo económico, esto es, una rentabilidad en los procesos empresariales, esto debe decirse claro, es una de las condiciones "sine qua non" para que pueda producirse una mayor justicia y una mayor capacidad de progreso.

IV. Conclusiones

1. El Balance Social como expresión de un sistema de información que recoge la responsabilidad social de la empresa constituye un elemento de Orden Económico de primera magnitud. En realidad, lo que se trata de recoger son las interdependencias entre la Sociedad y la empresa y la contribución que éstas realizan a la evolución de esa Sociedad. Por ello, el Balance Social puede constituir un elemento dialéctico si no se le da una respuesta válida en el sentido de fijar cuál es la información que tiene que prestar y que esta información, independientemente del enjuiciamiento de cada grupo de referencia social, sea homogeneizable.
2. El Orden Económico es el que fija cuáles son las funciones delegadas a una empresa; en la magnitud de una mayor o menor dimensión de estas magnitudes delegadas podrá existir mayor o menor responsabilidad empresarial. En una economía centralizada, bien con una planificación directa, bien por una creciente normativa en las distintas áreas del entorno dando grados de libertades cada vez inferiores a la autonomía

ance
constituye
mento de
Económico
era magnitud

o menor
ón de
es de la
mayor o
espon-
empr-

empresarial, la responsabilidad que se le puede exigir a la empresa es muy pequeña. En un Orden Económico en el que predomine la Economía Empresarial y en la que se han delegado muchas de las funciones empresariales, el grado de responsabilidad social es creciente. La exigencia de un mayor protagonismo empresarial, como la única respuesta válida a las situaciones de las Sociedades actuales, exige, por parte de la empresa, una información más coherente con las responsabilidades que se le han cedido.

3. No debe de olvidarse el empresario que en una Sociedad pluralista el político necesita del consenso. Y en materia de economía significa claramente que ese consenso se traducirá en un mayor o menor protagonismo empresarial, esto es, en un mayor o menor grado de intervención del Estado en la solución de los problemas de una Sociedad. El empresario debe ser consciente de que esa autonomía empresarial debe de ganársela día a día y que, por lo tanto, tiene que demostrar, y en esto estoy convencido, que la eficacia de un Orden Económico caracterizado por una amplia autonomía en el mundo empresarial, da una respuesta más eficaz en lo económico y en lo social a los problemas de la Sociedad que cualquier otro sistema en el cual se produzca una concentración de poder en manos privadas o públicas.

4. Debe distinguirse claramente entre un Balance Social interno y un Balance Social externo. El primero es necesario cuando se trata de organizaciones empresariales caracterizadas por una amplia descentralización. Pero en organizaciones empresariales caracterizadas por una concentración de poder su papel es muy secundario y no necesario. Pero en organizaciones empresariales caracterizadas por una descentralización de poder, esto es, por la participación en las funciones de pla-

consenso social
ducido en
tagonismo
resarial

ance Social
erno es muy
sario en
nizaciones
esariales
entralizadas

nificación y decisión empresarial de los distintos grupos internos de la empresa, constituye una pieza clave si se quiere dar una respuesta de coordinación, no solamente a los planteamientos y mediciones económicas, sino a la realización de esa filosofía empresarial que de respuesta al resultado que se busca.

El Balance Social externo es la respuesta a la política empresarial con el entorno

El Balance Social externo significa la respuesta a la política empresarial con el entorno y, por lo tanto, se debe considerar la exposición y la definición de funciones y objetivos perseguidos y el grado en el que se han realizado. Cada grupo social de referencia tratará de aplicar sus criterios y evaluaciones condicionadas por estos criterios. La empresa predominantemente establecerá este balance externo en base de grupos sociales de referencia nucleares que concentran el poder, tratando de reflejar también aquellas exigencias de información más coherentes y concretas de los otros grupos sociales satélites.

exigencia de protagonismo empresarial en la vida económica social

5. A la exigencia de un protagonismo empresarial, no sólo y no siempre por los propios empresarios, sino como respuesta para la consolidación de una Sociedad libre y como única forma de organización de la vida económica que dé la respuesta adecuada al proceso de transformación que tiene planteado actualmente el mundo, debe de acompañarse un sistema de información que presente cuentas y que facilite transparencia en que los hechos y en que las posibilidades de eficacia económica y social están mejor resueltos por un sistema con dominio empresarial que con un sistema burocrático.

Y este reto es un reto a la empresa, más que al político y, quizá, en la respuesta que sepa dar el empresario podrá convencer al político de que el

concreto que busca lo vea y lo encuentre mejor por esta vía que por la vía de un mayor intervencionismo del Estado. Pero a ello hay que añadir también que la necesaria integración del hombre en los procesos empresariales constituye, en los momentos históricos actuales, una pieza de vital importancia no ya sólo para la supervivencia de la empresa y del sistema económico, sino y sobre todo para la estabilidad de los sistemas de Sociedad.

El texto de este Working Paper, corresponde a la ponencia presentada por el autor en el Seminario Internacional sobre el Balance Social organizado por Uniapac Brasil en Sao Paulo los días 14-18 de Abril de 1980

WORKING PAPERS PUBLICADOS

Nº.	A U T O R	T I T U L O	Fecha
1.	S. GARCIA ECHEVARRIA	Instituto Internacional de Empresa (b)	18.3.1976
2	E. DURR	Condiciones y premisas de funcionamiento de una economía social de mercado(b)	23.9.1976
3	S. GARCIA ECHEVARRIA	Análisis de la experiencia alemana, en torno a la co-gestión empresarial (b)	12.11.1976
4	S. GARCIA ECHEVARRIA	Política Empresarial: Alternativas y posibilidades para un medio en cambio (a)	10.12.1976
5	S. GARCIA ECHEVARRIA	Beneficio, autofinanciación y co-gestión empresarial (a)	25.4.1977
6.	F. VOIGT	La co-gestión como elemento fundamental de la Economía Social de Mercado (b)	Mayo 1977
7.	S. GARCIA ECHEVARRIA	Política Empresarial en España e inversión extranjera (b)	Mayo 1977
8.	S. GARCIA ECHEVARRIA	Ilusión monetaria, beneficios ficticios y Economía de la Empresa (b)	Junio 1977
9.	H. SCHMIDT	La Ley Constitucional de la Explotación en la República Federal de Alemania (b)	Junio 1977
10.	W. KRELLE	Medidas y planes para una distribución patrimonial más equilibrada en la República Federal de Alemania (b)	Junio 1977
11.	E. DURR	Las diferentes concepciones de Política Económica en la Comunidad Económica Europea (a)	Junio 1977
12.	E. DURR	Importancia de la Política Coyuntural para el mantenimiento de la Economía Social de Mercado (b)	Sept. 1977

(a) Agotado

(b) Hay existencias

Núm.	A U T O R	T Í T U L O	Fecha
12.	E. DURR	El crédito yeporalazo de orden, arrendatario y empresarial (b)	Sep. 1977
14.	E. DURR	Aspectos fundamentales e institucionales de una Economía Social de Mercado (b)	Oct. 1977
15.	S. GARCIA ECHEVARRIA	Política Empresarial en un orden de Economía Social de Mercado: su instrumentación y funcionamiento (b)	Nov. 1977
16.	S. GARCIA ECHEVARRIA	El Balance Social en la gestión empresarial (b)	Enero 1978
17.	S. GARCIA ECHEVARRIA	Economía Social de Mercado: Actividad privada y pública (b)	Abril 1978
18.	S. GARCIA ECHEVARRIA	Problemas de la moderna dirección de empresas (b)	Mayo 1978
19.	S. GARCIA ECHEVARRIA	Marco ideológico de la reforma de la Empresa: La Economía Social de Mercado (b)	Mayo 1978
20.	E. DURR	Política coyuntural y monetaria de Economía Social de Mercado (a)	Junio 1978
21.	CH. WATRIN	Alternativas de orden económico y de sociedad (b)	Julio 1978
22.	E. DURR	Política de crecimiento en una Economía Social de Mercado (b)	Julio 1978
23.	E. DURR	La Economía Social de Mercado como aportación a un nuevo orden económico mundial (b)	Julio 1978
24.	S. GARCIA ECHEVARRIA	Política de clases medias empresariales (b)	Agosto 1978
25.	S. GARCIA ECHEVARRIA	La empresa ante el paro juvenil (b)	Sept. 1978

(a) Agotado

(b) Hay existencias



Nº	A U T O R	T I T U L O	Fecha
26			
27	S. GARCIA ECHEVARRIA	Economía Social de Mercado Análisis crítico de la planificación económica (b)	Oct. 1978
28	S. GARCIA ECHEVARRIA	Asesoría de actividades Cátedra de Política Econó- mica de la Empresa (b)	Sept. 1978
29	S. GARCIA ECHEVARRIA	Mercado de Trabajo en una Economía Social de Merca- do (b)	Nov. 1978
30	S. GARCIA ECHEVARRIA	Política de Clases Medias Empresariales (b)	Febr. 1979
31	S. GARCIA ECHEVARRIA	Balance Social en los paí- ses del mercado común (b)	Febr. 1979
32	S. GARCIA ECHEVARRIA	El estatuto de la empresa	Marzo 1979
33	E. DURR	La actuación del estado en una economía de mercado (b)	Abril 1979
34	S. GARCIA ECHEVARRIA	Poder en la empresa (b)	Mayo 1979
35	S. GARCIA ECHEVARRIA	Condiciones para el funcio- namiento de la actividad empresarial en un orden de Economía Social de Mercado: Consideraciones sobre la si- tuación española (b)	Marzo 1979
36	S. GARCIA ECHEVARRIA	Universidad y realidad em- presarial en una sociedad pluralista (b)	Mayo 1979
37	S. GARCIA ECHEVARRIA	Problemas actuales de la Po- lítica Económica y Empresa- rial Española (b)	Julio 1979
37	S. GARCIA ECHEVARRIA	Die aktuellen Probleme der spanischen Wirtschaftsund Unternehmenspolitik (b)	Julio 1979
38	E. DURR	Política de crecimiento me- diante intervencionismo o mediante una política de or- den económico (b)	Sept. 1979
39	CH. ENTIN	El desarrollo de los princi- pios de la Economía Social de Mercado (e.i.)	

Doc 1-A-44